

LO ENIGMÁTICO EN LA OBRA “RUBÉN DARÍO Y LA SACERDOTISA DE AMÓN” DE GERMÁN ESPINOSA...

Jenny Alejandra Pérez Páez



La obra Rubén Darío y la Sacerdotisa de Amón, está escrita por Germán Espinosa. Este escritor nació en Cartagena de Indias en 1938 y murió el 17 de octubre del 2007. Inicia su vida profesional con relatos breves de modo erótico y fantástico, de igual manera pone enfoques maravillosos y psicológicos. Algunas de sus novelas importantes como *La tejedora de Coronas* (1982) la escribe desde lo citadino, abarcando la atmosfera de su ciudad natal. De los cuentos que escribió, uno de ellos es: *La noche de la trapa* (1965), que pertenece al

género de ciencia ficción, como algunos de sus compendios de cuentos.

En la obra “*Rubén Darío y la Sacerdotisa de Amón*” (2003) se va a plantear el enigma desde dos momentos: El primero, está relacionado con la aparición y presencia de los ectoplasmas, quienes predicen situaciones venideras; y el segundo, presentado desde el crimen de la muerte de Marilou de Lezignan.

Este texto se inicia con una breve profundización sobre el papel del enigma, que es un aspecto importante en la novela policiaca, tal como lo plantea Cerqueiro

(2010):

El enigma y el suspenso están relacionados con unas de las características destacadas por la crítica en la novela policiaca; se puede definir como el conjunto de hechos misteriosos y confusos de índole criminal que constituyen una dificultad para la razón del investigador y que finalmente son ordenados y explicados mediante procedimientos lógicos (P.4).

Es decir, el enigma es el encubrimiento o no desciframiento de una situación. El autor se encarga de establecer varios elementos del discurso donde intervengan las intenciones o los indicios que va dejando al lector, para que vaya resolviendo el misterio a partir de las pistas que se presenten a lo largo de la historia.

Esto implica que en el desarrollo del escrito, el lector de la obra podrá encontrar sucesos que lo van a encaminar a la localización del crimen; además una serie de personajes sospechosos de haber cometido el homicidio. Por tanto, la principal característica de la novela policiaca presentada en esta obra es: “El factor rompecabezas de los comportamientos y los hechos acaecidos” (Cerqueiro 2010). Éstas situaciones se van a ir manifestando a lo largo del texto, por medio del detective y coprotagonista auxiliar de la obra, que es Rubén Darío y Ricardo Quintana.

Por consiguiente, se puede afirmar que en el desarrollo de la hipótesis sobre el enigma, es decir, sobre el rompecabezas que presenta la novela, se van a tener en cuenta dos momentos narrativos que se derivan en:

primero, el espiritismo (sobre la situación desagradable que va a suceder, dado por la advertencia de los ectoplasmas) y segundo, la resolución del crimen a partir de los indicios y sospechosos.

Los primeros misterios que se manifiestan en la obra están relacionados con la metempsicosis que son las apariciones de los espíritus a través de invocaciones. A partir del tema de la reencarnación es que surge el motivo de reunión de los invitados a Saint-Malo del conde André, para platicar sobre estos sucesos, las apariciones y los posibles diálogos que se pueden generar con otros seres fuera del mundo. Allí empiezan a hacer una serie de estudios sobre el tema; además que se inician invocaciones espiritistas por gusto o por querer resolver misterios.

Por consiguiente, la primera manifestación que se da sobre el enigma tiene que ver con el espiritismo, en el que se va anticipar algo que vendrá; por ejemplo, dentro de la obra aparecen personajes como la manifestación de Víctor Hugo (espíritu)



que evoca una situación sobre algún suceso negativo que podrá pasar. Esta aparición manifiesta palabras que entretejen el misterio de la historia e indicio sobre un evento no agradable “- Quizá haya algo... Algo... que debería preocuparlos más que tales simplezas... y es que, en el seno de vuestro grupo, va a sobrevenir una ocurrencia muy triste... Óiganlo bien: Muy triste” (Espinosa, 2003, P. 62).

El siguiente momento de espiritismo, es la aparición del otro personaje Novalis, quien reemplaza la figura de Tiresias por ser un personaje de ficción, éste afirma:

Aquí en esta habitación... hay una mujer que ha sufrido mucho... En otros tiempos, fue Blanca de Borbón, reina de castilla, esposo de Pedro I, llamado el *cruel*... pero ¡qué me revela!... También Pedro I se encuentra entre ustedes... Sigue siendo malvado y capcioso... (Espinosa, 2003, P.80)

Como se ve, este indicio revela en el lector un misterio sobre una posible venganza o muerte que se anticipa ya desde Víctor Hugo y se reafirma en la voz de Novalis, lo que lleva a reflexionar sobre una posible venganza entre una mujer y un hombre presentes en la sesión espiritista: -Sea como sea..., lloverá sangre sobre Europa... Mucha mucha sangre “Tan solo puedo advertirles que se aproxima un suceso muy triste” (Espinosa, 2003, P. 84).

De esta manera Espinosa sigue con el enigma en la narración desde el primer momento, manifestado en los ectoplasmas que coinciden sobre un hecho trágico venidero. Estas situaciones, Rubén las toma

como punto de partida del crimen que se hace realidad, con la muerte de Marilou la poetisa. Escogiendo como momento principal, la aparición de Novalis que da paso a un indicio más detallado sobre la venganza, y al comentario que hace de Pedro I presente en uno de los personajes. Lo anterior como pista clave, para comenzar con el enigma del crimen.

Rubén como detective de la historia, empieza a desentrañar sentidos que lo llevan a pensar que hay una posible venganza, cuando descubre por las investigaciones de Lienhard que Marilou de Lezignan ha sido envenenada; lo que motiva a indagar que la muerte no fue natural, sino provocada. Por esto, el segundo momento del enigma que se plantea en la hipótesis anterior, tiene que ver con el crimen de la poetisa.

Es así como Rubén y su asistente Ricardo Quintana, empiezan en la búsqueda y la recolección de pistas, estudiando los comportamientos y acciones de los personajes que estuvieron implicados con la muerte de Marilou.

Los primeros sospechosos del crimen son Herve y Claudine porque están implicados con el objeto principal que es la jarra, ya que contiene el agua envenenada; pues este elemento es el punto de partida para Lienhard en sus estudios al encontrar el ácido prúsico disuelto. A partir de aquí el enigma sobre el posible criminal, se desarrolla en las indagaciones de la creación y aparición de la sustancia.

De esta manera, el conde resulta ser el posible sospechoso, pues dentro de su

laboratorio se encuentra el ácido con el que fue envenenada la poetisa.

El primero en ser requerido fue el conde André a quien el funcionario, tal como lo había señalado, consideraba como el principal sospechoso, por el mero hecho de poseer el cianato amónico en su laboratorio (Espinosa, 2003, P.120).



Esta hipótesis no termina siendo cierta, puesto que el Conde se defiende con argumentos al decir que este ácido se da mediante la evaporación de una solución de cianato amónico que sale de la orina. Y la intervención de Lienhard al decir que este químico se deriva del ácido cianhídrico; esto no podía ser válido por Rubén, pues no recogía sus indicios sobre una venganza, faltaba indagar sobre otras pistas, comportamientos y datos de los personajes.

Otros personajes, como Gressman, no pasaron desapercibidos, pues Lienhard lo culpó en un instante, por el solo hecho de tener una sortija con la cabeza del diablo, que indicaba una forma de guardar el polvo del veneno, sin tener en cuenta que contenía cocaína (el pobre estaba inmiscuido, porque en la mesa de la habitación de la poetisa se

encontraban sus huellas). Como ejemplo, Lienhard se basa en una posible reencarnación de Marilou en Catalina de Médici, afirmando: “La gran envenenadora, dentro de su sortija cargaba el polvo con el que envenenaba a sus amantes, en especial a Enrique IV” (Espinosa, 2003, P. 45). Es decir, todo parte desde las deducciones que hace el funcionario sobre el veneno, a las que retoma Rubén con deducciones más analíticas y racionales desde los libros.

Por este motivo, cada objeto o situación que se presenta, da pauta en la obra para acercar al lector a los mundos anteriores e históricos; de los últimos, Rubén Darío como el detective del crimen, se vale de libros antiguos para acercarse al comportamiento y figura que tiene Camilo Basili como principal extraño y sospechoso; para esto revisa datos de Hesíodo y Heródoto con el fin de estudiar algunas extrañezas del egiptólogo. En esta parte descubre que este personaje es un sacerdote de Amón, lo que lleva a confirmar que Basili pudo ser el Pedro I y ahora el asesino de Marilou por posibles deducciones y reencarnaciones que hace el criminal para

pagar una venganza; lo que acontece a Rubén deducir sobre lo siguiente:

Heródoto en la sección 11,37, 2-5 y a Porfirio en la IV, 6-8 encontrará que todas las costumbres que, al principio, señalé en usted pertenecen a las que era obligatorias a los antiguos sacerdotes de Amón: Afeitarse todo el cuerpo cada tres días, no probar alcohol, ni el pescado, ni las habas, vestir una túnica de lino y sandalias de papiro, no girar nunca los ojos, no reír jamás, no tolerar el roce físico con los otros, ocultar las manos bajo la túnica (Espinosa, 2003 P. 144)

Sus sospechas sobre los demás personajes como Juliette Blanchar, que quería matar a la poetisa por ser la enamorada de Gressman, y el conde, terminan por descartarse porque no tienen coherencia con la manera de ser asesinada Marilou y con los estudios previos que ha hecho. A pesar de que André se culpa, esta decisión no le basta a Rubén; lo que lleva a señalar a Basili como el culpable, cuando se da cuenta de los empaques que bota sobre algunas almendras amargas, y las asociaciones que hace, por lo que un día platicó con Marcel, sobre las almendras dulces y amargas; éstas últimas son medicinales. Tras de ello, se incrementa otro indicio más, en cuanto a la enfermedad de Claudine de las amígdalas. Ésta situación, lleva a Rubén a deducir racionalmente que la muerte de la poetisa tiene que ver con Basili, quién extrae el veneno. Además, lo anterior se asocia con la cualidad característica de Egipto en su fabricación y extracción del químico. Aquellas son las deducciones que hace Rubén al determinar a Basili como el

culpable, respecto a los conocimientos y comportamientos que tiene de este, al pensar la reencarnación como punto para generar justicia y llegar a la perfección.

El enigma termina de cumplirse cuando se devuelve al hecho e hipótesis de la primera parte que tiene que ver con el espiritismo, pues aparece el ectoplasma de Merseanj aclarando lo siguiente:

Soy Merseanj, Sacerdotisa de Amón – Declaró, dando a su voz un tono de contralto, como si surgiera de una cripta.

La gran prostituta, la puta – articuló de repente Camilo Basili, con mucha lentitud, mientras observaba como embebido la aparición. (Espinosa, 2003, P.126)

Este enigma, Rubén lo resuelve preguntándole si era la reencarnación de Marilou y le pide a ella que le cuente la historia sobre el posible criminal.

Estuve a punto de ser adoptada como sucesora de la gran sacerdotisa en funciones, cuya muerte había ordenado el faraón Psammético. El sumo sacerdote Rata lo impidió. Por haber consumado yo un acto sexual en el templo.

Tras acceder por la puerta monumental abierta en el primer pilono, pasé, de la plena luz del sol en el patio descubierta (...) Allí encontré a Rata y lo apuñalé por la espalda. Puesto en su conocimiento el hecho, el faraón no dudó en hacerme descuartizar. (Espinosa, 2003. P.142).

Esta parte de la obra se conecta con las deducciones que hace Rubén en cuanto al

enigma, ya que en sus deducciones hechas sobre Basili lo interroga diciéndole:

Usted Basili, rechaza todo alcohol, incluido suave vino. Pero hay algo más elocuente: No prueba jamás el pescado ni las habas, por las cuales denota repugnancia. Lo que lo hace ser un personaje que tiene gustos parecidos a los sacerdotes de Amón. (Espinosa, 2006. P. 142)

Aquí se ve cómo los enigmas planteados del primer momento y segundo, empiezan a construir unidad y resolverse, pues las deducciones de Darío son cada vez más acertadas: - Usted nos comunicó, a poco de haber llegado, que sólo los sacerdotes del antiguo Egipto conocían el conjuro apropiado para recordar, en lo sucesivo, todas sus reencarnaciones e, incluso, elegir una apropiada. (Espinosa, 2006, p 142). De esta manera, investiga en lo que lee Basili sobre Karnak consagrado a Amón y sobre la culpa del conde al ser inocente, por el simple hecho de ser uno de los sacerdotes menores.

Para concluir, es importante mostrar cómo Espinosa en su obra establece dos enigmas, uno, desde los ectoplasmas quienes avencinan una pronta venganza y suceso desagradable, como lo señala Novalis, y el otro desde los personajes que están implicados y las deducciones que hace Rubén al descubrir la razón por la que Basili asesina a Marilou con el veneno que él mismo extrae de las almendras amargas.

Finalmente los enigmas buscan hacer un recorrido al lector por medio del narrador quién se encarga de insinuarle las posibles deducciones o pistas que se van atando, para

que al final pueda conectar todos los indicios, y de esta manera mostrar las hipótesis que recogen la totalidad de las pautas dejadas tanto por los ectoplasmas, como de los sospechosos. En este caso de Basili y de los otros personajes implicados que permiten confundir al interlocutor, mostrando pistas desde el planteamiento de enigmas.

Bibliografía

Cerqueiro, Diana (2010) Sobre la novela policiaca. En *ángulo recto*. Revista de estudios sobre la ciudad como espacio plural, vol. 2, núm. 1 (pags. 27 – 35)

Darío (1893) [Prosas profanas y otros poemas](#). Buenos Aires,. Segunda edición, ampliada: París, 1901.

Calabrese, O. (2008). La era neobarroca. Madrid: Cátedra. Espinosa, G. (2003).

Rubén Darío y la Sacerdotisa de Amón . Bogotá: Norma. Iwasaki, F. (2006).

Poe, E. A. (2000). La máscara roja . Chile: El trauko.

Sotker, B. (2000). Drácula . Chile: El trauko.